



Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana
de Geografía
ISSN: 0121-215X
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Babilonia Ballesteros, Rosa Inés

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA).

Estudios e investigaciones: nueva ruralidad; enfoques y propuestas para América Latina

Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía, vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2014, pp.

189-193

Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281829103006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑA

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). *Estudios e investigaciones: nueva ruralidad; enfoques y propuestas para América Latina.*

México: CEDRSSA y Cámara de Diputados, 2006. 264 pp.



EL CENTRO DE ESTUDIOS para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) realiza de manera conjunta con investigadores de México, Brasil, Bolivia y Colombia (red con universidades, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, consultorías y expertos - RACER), un estudio sobre los efectos de la globalización en los espacios rurales de América Latina. El trabajo centra su interés en el desarrollo de la propuesta conceptual denominada "nueva ruralidad" y está dividido en tres secciones: la primera, titulada *Los azarosos caminos*, plantea a modo de introducción los principales cambios que ha provocado la incorporación del modelo neoliberal en el contexto rural latinoamericano, así como la importancia de generar nuevos esquemas analíticos para comprender y explicar la complejidad del actual mundo rural; la segunda parte desarrolla las construcciones teórico-conceptuales que se han producido alrededor de la nueva ruralidad, haciendo énfasis en el papel que desempeña la globalización en la transformación del agro latinoamericano y en las ciencias sociales en general; en la última sección, titulada *La nueva ruralidad en América Latina*, se plantean algunos estudios de caso de países como Colombia, Brasil, Bolivia y México, a través de los cuales se identifican las características de la nueva ruralidad y se dimensionan las realidades presentes en los espacios rurales de estas regiones del continente frente a los cambios en la estructura productiva y la incorporación de actividades económicas no agrícolas en lo rural.

Estudios e investigaciones: nueva ruralidad; enfoques y propuestas para América Latina es una interesante re-

flexión teórica y conceptual sobre la incidencia de los procesos globales en los espacios rurales del continente. A lo largo del texto se desarrolla la idea de nueva ruralidad como una aproximación conceptual con diversos matices, entre los que predomina su consideración como una propuesta analítica que da cuenta de los efectos del neoliberalismo y la globalización en el mundo rural latinoamericano. Sin embargo, la nueva ruralidad también ha sido planteada como una herramienta política y normativa para contribuir con el desarrollo rural.

Este trabajo recopila las contribuciones teórico-conceptuales producidas por investigadores como Luciano Concheiro, Karina Ochoa Muñoz, Gisela Espinosa Damián, Sergio Grajales Ventura y Alex Anagua Rodríguez de la Universidad Autónoma Metropolitana de México - Unidad Xochimilco; Edelmira Pérez Correa y María Adelaida Farah Quijano de la Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá en Colombia, y Cristina María Macêdo de Alencar de la Universidad Católica del Salvador en Brasil.

Argumentos generales

El tema de la nueva ruralidad emerge a raíz de los cambios que se produjeron como resultado de la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, los cuales provocaron una serie de fenómenos que hoy se encuentran presentes en la realidad rural latinoamericana, tales como: el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, la concentración de la pobreza en

el medio rural, la ampliación de la exclusión social de las poblaciones rurales, la difusión creciente del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multi-ocupación, la exclusión de pequeños y medianos productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados fundamentalmente externos, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados, entre otros.

En el texto se argumenta que las transformaciones en la perspectiva de lo rural obedecen no solo a un cambio en el modelo económico, sino que también implican la crisis ambiental, en donde lo rural aparece revalorizado ante la destrucción de los ecosistemas y la economía campesina representa un principio de modernidad alternativa, una suerte de ecologismo popular. Asimismo, se plantea que la globalización ha desempeñado un papel muy importante en el desarrollo del concepto de nueva ruralidad, debido a que esta provocó profundas transformaciones en el agro latinoamericano, que no solo han cambiado las realidades rurales, sino que también han impactado de manera sustancial en las ciencias sociales.

Las construcciones teórico conceptuales sobre la nueva ruralidad

El tema de la nueva ruralidad tiene sus orígenes en la sociología rural y surge como una línea de abordaje de los procesos que ya no pueden ser explicados con los viejos esquemas analíticos, los cuales oponían lo rural a lo urbano y lo moderno a lo tradicional.

La noción de “nueva ruralidad” permite escapar de una visión sectorial que durante muchos años encuadró de manera exclusiva a los actores rurales en el sector primario de la economía, referido a la producción de alimentos y de materias primas, y olvidó que las actividades de las poblaciones rurales rebasan las fronteras de la producción agrícola. Otra visión señala que la conformación de la nueva ruralidad es el resultado de las tensiones generadas por el nuevo régimen de acumulación capitalista en su intento de apropiación de los territorios y recursos de los países de América Latina, así como por las múltiples resistencias que, desde diversos puntos del régimen de acumulación, se oponen al despojo del sustento simbólico y material de su existencia.

Según lo descrito en el texto, la nueva ruralidad expresa los cambios en la relación entre la sociedad rural,

el Estado y los mecanismos de regulación internacionales, así como una serie de transformaciones estructurales, económicas y de reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, regional y local), pero que en cada país asumen sus propias características. En este sentido, la nueva ruralidad representa un enfoque que permite distinguir los efectos diferenciadores de los procesos de globalización.

La nueva ruralidad en América Latina

Como consecuencia de la modernización neoliberal que inició en América Latina a partir de la década de los sesenta, el mundo rural latinoamericano ha sufrido una serie de transformaciones, tales como la desarticulación de la economía campesina, la cesión de la seguridad y soberanía alimentarias a las corporaciones agroalimentarias transnacionales, así como el despojo de los territorios y sus recursos, de los medios de reproducción biológica y sociocultural de los pueblos, y, por tanto, la negación para seguir existiendo como campesinos y como indígenas.

Para los autores el problema de la territorialidad se ha convertido en un nudo articulador de los debates sobre las nuevas tendencias rurales en América Latina. Del mismo modo, plantean que los estudios que se han hecho desde la nueva ruralidad pretenden trascender visiones exclusivistas que marcan un excesivo énfasis en la dimensión temporal de los procesos sociales, con lo que pierden de vista el espacio y el territorio como elementos que constituyen también la especificidad de los actuales procesos rurales.

En este orden de ideas, la perspectiva de la nueva ruralidad ha posibilitado la vinculación de los estudios académicos a los problemas emergentes del medio rural, como son los relativos a la pobreza, la emergencia de nuevos y viejos sujetos sociales, de movimientos de carácter identitario, el empleo rural no agrícola, entre otros; pero también ha permitido tender los puentes entre las nuevas tendencias rurales, tales como la aparición y crecimiento de las actividades económicas no agrícolas en lo rural, la multiocupación de la población rural, el surgimiento de nuevos actores rurales (no sólo campesinos, indígenas, pescadores, etc.), la redefinición de las relaciones entre campo y ciudad, entre otros, y la eminente necesidad de generar estrategias normativas para la articulación de un plan de desarrollo alternativo.

La nueva ruralidad en el contexto latinoamericano es abordada desde dos enfoques: el primero de ellos

estudia las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad, privilegia la relación local-global con las cadenas productivas y los efectos de las migraciones; mientras que el segundo estudia cuáles deben ser las nuevas políticas públicas para responder no sólo a las nuevas situaciones existentes en el campo (producción agrícola, manufactura a domicilio, maquiladoras, pobreza, migración, etc.), sino para que este cumpla con todas sus funciones, como, por ejemplo, fomentar un desarrollo más equitativo en América Latina. Este último enfoque también parte del análisis del territorio y coloca en el centro de sus preocupaciones el desarrollo sustentable.

El texto señala algunas temáticas que hacen parte de la actual agenda de la nueva ruralidad, entre las que se destaca la institucionalidad, la participación y la construcción de planes y proyectos de desarrollo rural de abajo hacia arriba, lo cual implica un papel diferente para los distintos actores sociales con relación al asignado en la concepción de lo rural como tema sectorial de la economía.

La nueva ruralidad en Colombia

En el caso colombiano, el tema de la nueva ruralidad ha sido planteado inicialmente por Edelmira Pérez y María A. Farah. Estas autoras sostienen que lo rural debe ser abordado desde una visión territorial no sectorial, de modo que no se habla de sector rural, sino de mundo rural. Es importante anotar que la nueva ruralidad es una visión teórica que solo se aplica a la realidad de América Latina y que las transformaciones del espacio rural en el contexto Europeo son explicadas desde la multifuncionalidad rural.

Como planteamientos centrales en esta parte del texto, Pérez y Farah (2006) argumentan que la nueva ruralidad es un concepto polisémico que permite una mirada interdisciplinaria del mundo rural; de igual manera, conciben la nueva ruralidad como una noción incluyente, que además de la agricultura, reconoce todos los actores sociales que habitan en el medio rural, el valor de las instituciones, la cultura, el patrimonio histórico y el uso del espacio rural para la recreación y el ocio.

Según las autoras, la nueva ruralidad es una corriente teórica que se origina a raíz de la necesidad de encontrar una manera de expresar la complejidad conceptual que implica el análisis de los hechos y fenómenos que afectan al mundo rural con todos sus componentes: la globalización, el cambio en las relaciones urbano-rural, la desagrariación de la vida rural, el peso relativo de la

agricultura, la valoración de los recursos naturales, el papel asignado a los pobladores rurales y los cambios institucionales.

Desde el punto de vista conceptual, puede afirmarse que los aportes más significativos de la nueva ruralidad en el contexto colombiano se traducen en la disminución del sesgo sectorial del desarrollo rural; la desagrariación del mundo rural con reconocimiento de la importancia de la actividad productiva agrícola en América Latina y el Caribe¹; la disminución de la población económicamente activa en lo agrícola y aumento de ingresos rurales por actividades no agrícolas (por ejemplo, el trabajo satelital femenino); el reconocimiento de la heterogeneidad de los territorios y de los sistemas productivos; la ruptura de la dicotomía urbano-rural; la ampliación del concepto de población rural, que reconoce como tal a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y trabajadores del sector servicios; la incorporación de la variable “equidad de género”; el reconocimiento de la importancia del uso y conservación de los recursos naturales; la importancia del mantenimiento de la población rural para lograr el manejo adecuado del territorio y todos sus recursos y, por último, la importancia de la participación social y política de los actores rurales en el desarrollo.

Enfoques de la nueva ruralidad en Brasil

Los espacios rurales de Brasil se habían caracterizado por una marcada influencia de la denominada ruralidad tradicional, entendida como aquella en la que su población se dedica exclusivamente a las actividades agropecuarias, las cuales se encuentran determinadas por los fenómenos naturales que difícilmente pueden ser controlados por el hombre. Los tiempos de la ruralidad están marcados por los ciclos de los procesos naturales; la población se ubica en espacios de baja densidad y, como consecuencia de la dispersión y el aislamiento, se caracteriza por tener bajas condiciones de bienestar, referidas a la ausencia de servicios e infraestructura básica, entre otros, y sufre condiciones culturales atrasadas, como el analfabetismo. No obstante, a raíz de la modernización agraria en Brasil se gestaron una serie de cambios, tales como el surgimiento de la heterogeneidad de ocupaciones en el medio rural y, con ello, la aparición de otras actividades que rescatan las

¹ Con tendencia a la disminución del peso de la agricultura en el PIB de Colombia (del 16,4% en 1980; 13,6% en el 2002, según la Food and Agriculture Organization of the United Nations - FAO, por sus siglas en inglés).

particularidades regionales y locales, ligadas a la residencia, el ocio, el deporte, a pequeñas actividades industriales, a la prestación de servicios, a las agroindustrias, etc.

Por lo anterior, empezó a gestarse en el discurso de los científicos sociales (particularmente en la sociología) la idea de una nueva ruralidad, con el propósito de dar cuenta de los efectos de la globalización en los espacios rurales.

La nueva ruralidad, en el contexto brasileño, se manifiesta como la emergencia, el renacimiento y el reposicionamiento de la ruralidad en la medida en que los espacios rurales se convierten en un lugar de confluencia entre distintos actores colectivos que pasan a disputar el uso de la tierra y del espacio, y el control de las instancias decisorias de la vida local. Igualmente, se genera una confrontación entre los discursos sobre la ruralidad de diversos grupos sociales, particularmente alrededor de algunas cuestiones centrales, como por ejemplo: la agricultura por otras actividades, la eficiencia económica por preservación ambiental, el espacio productivo por espacio de placer, la producción por consumo, entre otros asuntos.

De acuerdo con lo planteado por Gómez (2003), la nueva ruralidad en Brasil se compone de tres grandes grupos de actividades: una agropecuaria moderna, basada en commodities y ligada a la agroindustria; un conjunto de actividades no agrícolas ligadas a la residencia (fabricación de conservas, muebles, flores), al ocio y a la entretenimiento (caza y pesca), a actividades industriales y a la prestación de servicios (turismo rural, agro turismo, etc.), y otro conjunto de nuevas actividades agropecuarias, localizadas en nichos especiales de mercado.

La nueva ruralidad en Bolivia

A manera de síntesis, podría decirse que la perspectiva de la nueva ruralidad surge en Bolivia como una necesidad de reubicar los estudios agrarios. Como resultado de los cambios sucedidos por las reformas estructurales neoliberales iniciadas a partir de 1985, se gestaron una serie de impactos en el medio rural boliviano hasta entonces insospechados, razón por la cual fue necesario reconstruir las políticas dirigidas al desarrollo rural en Bolivia.

Asimismo, el reconocimiento de la singularidad territorial y la confluencia de indígenas y campesinos han permitido el desarrollo de nuevas reflexiones teóricas

a partir de las cuales se explica la complejidad de las relaciones tejidas en los espacios rurales.

La nueva ruralidad en México

El trabajo de Karina Ochoa y Gisela Espinosa plantea que los estudios desarrollados en México, en el contexto de la nueva ruralidad, han centrado su interés en diferentes bloques temáticos, entre ellos se destacan: los cambios en la estructura productiva y el dominio del capital agroindustrial, la visión de los actores sociales frente a los cambios impuestos por el modelo neoliberal, la emigración y la pluriactividad campesina, los debates sobre las nuevas tendencias en la tenencia de la tierra y la emergencia de nuevos actores o sujetos agrarios, la importancia de los movimientos sociales en el medio rural y, por último, los estudios desde la perspectiva de género relacionados con la nueva ruralidad.

Cabe mencionar que la propuesta mexicana, en el marco de la nueva ruralidad, apunta hacia una revalorización de los espacios rurales que posibilite la formulación de una visión social basada en los actores rurales.

Consideraciones finales

Como ha sido brevemente ilustrado en los apartes anteriores, los espacios rurales de América Latina han experimentado una serie de transformaciones que merecen la atención por parte de las ciencias sociales y humanas. Si bien es cierto que lo rural había sido concebido como un simple sector que englobaba las actividades económicas primarias, tales como la agricultura, la ganadería, la pesca y la minería, no obstante, como consecuencia de los cambios en el modelo económico, la crisis ambiental global, la complejización de las sociedades contemporáneas, la clara división entre lo urbano y lo rural, entre la industria y la agricultura, entre otros aspectos, se produjo la necesidad de construir un nuevo paradigma que diera cuenta de estas transformaciones y que teorizara sobre los efectos de la globalización en los espacios rurales.

Con base en las reflexiones planteadas por Edelmera Pérez y María Adelaida Farah, en el caso colombiano, considero que la perspectiva de la nueva ruralidad, como concepto polisémico, obliga al desarrollo de trabajos interdisciplinarios que den cuenta de las transformaciones del mundo rural.

La idea expresada por estas autoras sobre la noción incluyente de la nueva ruralidad resulta valiosa, en la medida en que reconoce todos los actores sociales que

habitan en el medio rural y reconoce el valor de las instituciones, la cultura, el patrimonio histórico y el uso del espacio rural para la recreación y el ocio. Esta noción ayuda a visibilizar la complejidad del mundo rural, al tiempo que permite potenciar la gestión de las instituciones y los gobiernos, y plantear, en el marco de los nuevos debates y paradigmas (como lo expresan las autoras), la inclusión frente a la exclusión, la equidad frente a las desigualdades sociales, étnicas y de género, así como la revalorización de los espacios rurales.

Por lo anterior, es preciso resaltar que la nueva ruralidad brinda un marco de referencia para estudiar, por un lado, las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad rural, privilegiando la relación local-global con las cadenas productivas y los efectos de las migraciones; y, por otro, indagar sobre cuáles deben ser las nuevas políticas públicas en el contexto Latinoamericano no solo para responder a las nuevas situaciones existentes en el campo (producción agrícola, manufactura a domicilio, maquiladoras, pobreza, migración, etc.), sino también para que este cumpla con todas las funciones que hoy se le atribuyen; tales políticas deberían partir del análisis del territorio y colocar en el centro de sus preocupaciones el desarrollo sustentable.

Finalmente, a partir de las reflexiones contenidas en el texto es posible plantear una agenda de estudio para la geografía rural, en la que se destacarían temáticas como la terciarización de lo rural, la reestructuración espacial de lo rural, los cambios demográficos, la reorganización laboral del campo y la creciente importancia del empleo rural no agrícola, el papel de los pueblos indígenas y afrodescendientes en esa nueva lectura sobre las lógicas espaciales del capital, la redefinición de roles al interior de las familias, la diversificación de actores y población rural, la feminización del mercado laboral agrícola y no agrícola, el incremento de los niveles de alfabetización de la población rural (lo cual disminuye las brechas entre habitantes urbanos y rurales), la división social del trabajo rural o bien sea la lucha de clases en el sector agrícola, entre otros temas.

Referencia

Gómez, Sergio. 2003. Nueva ruralidad, fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. Conferencia presentada en el *Seminario Internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad*, octubre 15 al 17, Bogotá.

Rosa Inés Babilonia Ballesteros

Universidad Nacional de Colombia
Geógrafa, estudiante de Maestría en Geografía.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de este artículo cuenta con una licencia Creative Commons “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas”

Colombia 2.5, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>